

Este documento ha sido descargado de:  
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión  
Pública *del* Conocimiento  
Académico y Científico**

**<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS**

**TAGLIABUE ROSANA**, profesora en filosofía, Ciclo Básico Común, Universidad Nacional de Buenos Aires.

El presente trabajo surge en el marco del proyecto de UBACyT "La economía como disciplina científica: sus conexiones con otras ciencias" dirigido por la Profesora Alicia Gianella y en él se discutirá la relevancia de la historia de la economía para su propio desarrollo.

Blackhouse, en un artículo reciente, afirma que, puesto que la economía es un proceso histórico, los economistas deberían tomarse más en serio la historia de su propia disciplina. Para apoyar esta tesis elabora tres argumentos, ninguno de los cuales logra su objetivo, como se intentará mostrar aquí. En cambio, aporta razones para sostener que conocer la historia de la economía proporciona, tanto al estudiante como al investigador, un plus de conocimiento de carácter meta-teórico o epistemológico: permite ampliar el campo de los temas a discutir, cuestionar algunos valores intelectuales y alentar un cierto escepticismo acerca de las conclusiones a las que se arriba.

La pregunta que se plantea en este trabajo es si este conocimiento meta-teórico repercute en la producción de teorías económicas o en la mejor comprensión por parte de los estudiantes, de dichas teorías. Se intentará responder afirmativamente a ambas cuestiones aunque el foco estará dirigido a las ventajas didácticas de la incorporación de la historia a la economía.

### Introducción

El presente trabajo surge en el marco del proyecto de UBACyT "La economía como disciplina científica: sus conexiones con otras ciencias" dirigido por la Profesora Alicia Gianella y en él se discutirá la relevancia de la historia de la economía para su propio desarrollo.

Blackhouse, en un artículo reciente, afirma que, puesto que la economía es un proceso histórico, los economistas deberían tomarse más en serio la historia de su propia disciplina. Para apoyar esta tesis elabora tres argumentos, ninguno de los cuales logra su objetivo, como se intentará mostrar aquí. En cambio, aporta razones para sostener que conocer la historia del pensamiento económico proporciona, tanto al estudiante como al investigador, un plus de conocimiento de carácter meta-teórico o epistemológico: permite ampliar el campo de los temas a discutir, cuestionar algunos valores intelectuales y alentar un cierto escepticismo acerca de las conclusiones a las que se arriba.

La pregunta que se plantea en este trabajo es si este conocimiento meta-teórico repercute en la producción de teorías económicas o en la mejor comprensión por parte de los estudiantes, de dichas teorías. Se intentará responder afirmativamente a ambas cuestiones aunque el foco estará dirigido a las ventajas didácticas de la incorporación de la historia a la Economía.

### La Economía en los libros de texto

Roger Blackhouse, en su artículo "Economics is a Historical Process" [1997], sostiene que, puesto que las ideas económicas emergen dentro de un proceso histórico, los economistas deberían tomarse más en serio la historia de su propia disciplina. Dicho autor le concede especial importancia a la imagen que se da de la Economía en los libros de texto, ya que el formar parte de ellos es uno de los pasos por los que una nueva idea científica se establece como teoría aceptada. Por este motivo toma dos manuales clásicos, uno de Macroeconomía (*Macroeconomics* de Dornbusch y Fischer) y otro de Microeconomía (*Intermediate Microeconomics* de Varian), y analiza el modo en que se presenta a la Economía en ellos. Después de examinar fragmentos de ambos textos, el autor concluye que los temas se exponen allí de

manera a-histórica, esto es, como si hubiera cierto cuerpo de doctrinas establecidas definitivamente y de forma unánime por parte de los economistas; en esta imagen de la Economía no hay, claro, necesidad de la historia. Por otra parte, cuando en un libro de texto se hace alguna referencia histórica, su finalidad es puramente retórica, es decir, se utilizan para mostrar cómo ha progresado la Economía hasta llegar a las teorías más recientes que son claramente superiores a las anteriores; y por supuesto son las que se acaban de exponer en el manual en cuestión.

Sin duda, los fragmentos de los libros de texto seleccionados por Backhouse muestran una visión clásica del progreso científico que no sólo aparece plasmada en textos de Economía sino también en los manuales de otras disciplinas. Esta visión concibe al progreso como un proceso lineal y acumulativo donde cada teoría toma lo "útil" y "verdadero" de la teoría anterior para incorporarlo a y mejorarlo con la nueva teoría. La historia de la ciencia que resulta de esta concepción del progreso fue duramente cuestionada a partir de la década del '60 con el desarrollo de la "Nueva epistemología" por filósofos como Kuhn, Lakatos, Feyerabend y otros. Una década antes, H. Butterfield llamó *historiografía whig* a este enfoque de la historia en su ya clásico libro *The Whig Interpretation of History* [1951]. Según Butterfield, la historia *whig* es la que interpreta el pasado a la luz del conocimiento presente; en el caso de la historia de la ciencia, se evalúan la teorías del pasado con referencia a las actuales, recortando así de la historia a aquellos autores o ideas que no contribuyeron al desarrollo de las teorías actuales y destacando a los "precursores" que se "adelantaron" a su época.

A este enfoque de la historia se le opone otro donde se estudian los acontecimientos del pasado dentro del contexto de creencias, teorías, métodos, vigentes en la época considerada. Aunque en la actualidad sigue habiendo defensores de la historiografía *whig* de la ciencia, ya no se adopta como enfoque único y excluyente; en todo caso, el peso que se dé a uno u otro de dichos enfoques dependerá de la naturaleza del problema histórico en estudio.

Por otra parte, y acorde con esta visión del progreso como lineal y acumulativo, las concepciones tradicionales de la ciencia conciben a las teorías actuales como "más próximas a la verdad" (cfr. Popper [1972]) que las de tiempos pasados, siendo así innecesario mostrar su desarrollo histórico. Algunos de los "nuevos epistemólogos" también han cuestionados esta concepción de la verdad absoluta oponiéndole una visión de la verdad relativa a su contexto histórico [Kuhn 1962].

### ¿Por qué deben hacerse las cosas de modo diferente?

Después de analizar los dos manuales mencionados, Backhouse considera tres razones por las que "deberían hacerse las cosas de modo diferente" y "tomarse la historia más en serio". Dada la ambigüedad de estas expresiones, no queda claro qué pretende demostrar el autor aunque parece apuntar indistintamente a la necesidad de incorporar una perspectiva histórica a la enseñanza de la Economía o a demostrar que la Economía es el resultado de un proceso histórico.

El primer argumento de Backhouse es que "la verdad importa". En muchos libros de texto hay afirmaciones históricas que están desencaminadas o son simplemente incorrectas. Obviamente, así como rechazaríamos una afirmación de pura economía si es incorrecta, lo mismo cabe esperar de afirmaciones históricas acerca de la Economía.

Ahora bien, con este argumento sólo se dan razones para, si se hacen afirmaciones históricas, que éstas deban estar bien documentadas; pero no se desprende que deban incluirse afirmaciones de tal índole en un libro de texto. Si el objetivo del argumento era mostrar la necesidad de incluir a la historia del pensamiento económico en los manuales de dicha ciencia, no se ve tal necesidad; si lo que se pretendía mostrar es que el tipo de historiografía presentada en los manuales no es la más adecuada, tampoco se encuentran razones para ello.

El segundo argumento apunta a la mejor comprensión de las teorías económicas. En muchos libros de texto se utiliza terminología que es confusa cuando se la extrae de su contexto histórico, pues el mismo término, por ejemplo 'clásico' aplicado en un contexto u otro, cambia de significado. Según Backhouse, si se explicara cómo evolucionó tal concepto a lo largo de las

distintas teorías, se entendería mejor cómo y por qué ha ido cambiando el uso que hacen los economistas de tal término.

Sin duda, esta concepción del significado de un término en función del contexto teórico en el que aparece nos remite nuevamente a autores de la nueva epistemología como Kuhn o Feyerabend. O también, si otra vez nos remontamos a los precursores de tales ideas, a Ludwik Fleck y su *Genesis and Development of a Scientific Fact* [1935] donde el significado es función de la comunidad científica en la que surge. En 1935 decía Fleck: "El significado y el valor de verdad de un hallazgo [...] es entonces función de la comunidad de aquellos quienes, manteniendo una interacción intelectual sobre la base de un pasado intelectual compartido, hicieron su logro posible y lo aceptaron." (Op.cit., pág. 40, traducción propia). Según este autor, el conocimiento no es un proceso individual sino el resultado de una actividad social que involucra tres factores: el individual, el colectivo y la realidad objetiva. Esta última puede ser resuelta en secuencias históricas de ideas pertenecientes a una comunidad o colectivo.

Aun aceptando esta tesis semántica y sin entrar en el debate acerca de si los diferentes significados que va adquiriendo un término a lo largo de la historia mantienen un núcleo de significado común o, por el contrario, son inconmensurables entre sí, aun así, cabe preguntarnos si el único modo de evitar la confusión es presentando a los estudiantes la historia de dicho concepto. El mismo Backhouse sugiere que no parece que éste sea el único modo de clarificar un concepto. Bastaría con dar definiciones cuidadosas y acotadas de los términos sin necesidad de mostrar su evolución histórica para lograr una mejor comprensión del mismo. Ahora, aun pudiendo evitar la confusión semántica sin apelar a la historia, ¿aportaría una mayor comprensión por parte de los estudiantes el hacerlo como propone el autor? Sin duda su respuesta sería afirmativa, pero no explicita cómo y en qué medida se lograría una mayor comprensión.

El tercer argumento está focalizado en el modo acabado y definitivo en que se presentan las teorías económicas en los libros de texto que antes mencionamos. Debido a que la Macroeconomía cambiará substancialmente durante la vida de los estudiantes y las ideas que hoy son convincentes en el futuro serán vistas como erróneas, los estudiantes deben contar con criterios que les permitan evaluar las distintas teorías; y además, dentro de una misma teoría, deben contar con criterios para juzgar qué aspectos de ella son fundamentales y cuáles son supuestos auxiliares, y por lo tanto, reemplazables. Por otra parte, los economistas actualmente trabajan con modelos que son sistemas matemáticos abstractos. Pero estos modelos deben ser interpretados y conectados con entidades empíricas, y para ello, se requiere de cierta comprensión o ciertos "insights" que no pueden ser captados dentro del modelo mismo. Una visión más amplia de la Economía a través de su historia podría brindar tales "insights".

Aquí se proponen dos tipos de razones para apoyar la propuesta de incorporar la historia del pensamiento económico a la enseñanza de la Economía: la primera, que la historia de esta disciplina tendría un valor heurístico en la interpretación y aplicación de los modelos económicos más abstractos; y la segunda, que la historia puede proveer de herramientas meta-teóricas a la Economía que permitirían una mejor comprensión de esta última. Con respecto al valor heurístico de la historia del pensamiento económico para la Economía, del mismo modo que el conocimiento popular, las metáforas o analogías con otras ciencias, o hasta un accidente fortuito o un sueño, también la historia puede tener peso a la hora de inspirar a un científico en la búsqueda de nuevas ideas. Dejando de lado otros factores lógicos o sociológicos que también condicionan el proceso de descubrimiento de nuevas ideas, sin duda la visión de Smith, Malthus o Ricardo sobre algunos problemas que todavía hoy enfrentan los economistas pueden desencadenar nuevas soluciones a los mismos.

Con respecto al segundo tipo de razones, no nos caben dudas del valor didáctico que pueda tener un conocimiento meta-teórico o epistemológico acerca de una ciencia, como se intentará mostrar en la última sección. Lo que no resulta tan claro es que este tipo de conocimiento se obtenga a través de una perspectiva histórica de tal disciplina.

## Historia, Epistemología y Economía

La Metodología de las ciencias o Epistemología es la disciplina filosófica y meta-teórica cuyo objeto de estudio son las teorías científicas. Pretende hacer un análisis crítico y una reconstrucción de las teorías científicas poniendo de manifiesto las relaciones entre sus conceptos fundamentales y explicitando cierto orden y jerarquía entre ellos. Siendo así, parece ser la herramienta más adecuada para proveer criterios de evaluación de teorías científicas. Pero, ¿es necesaria, además, la historia para lograr estos criterios? Veamos qué relaciones podemos establecer entre la Epistemología y la Historia.

Aunque la Epistemología no es una disciplina empírica, necesita de la historia de la ciencia para confrontar, a modo de test, sus propias reconstrucciones de las teorías con los casos reales de la ciencia. Según algunos filósofos (cfr. Lákatos [1970]) esta tarea es de fundamental importancia a la hora de evaluar una metodología de las ciencias. Sin embargo, una vez que un economista elige cierta metodología como marco teórico para reconstruir las teorías económicas vigentes, es irrelevante para él el desarrollo histórico de tales teorías. Por otra parte, si bien la historia puede mostrar el cambio científico y suscitar reflexiones acerca de lo poco adecuado que parece el aceptar ciertas doctrinas económicas dogmáticamente, se hace necesario explicitar y ahondar en conceptos tales como el de cambio científico, progreso, validación de teorías, etc. para lograr un plus de conocimiento que reditúe en la comprensión de teorías. Sin embargo, es necesario justificar que este plus de conocimiento meta-teórico efectivamente mejora la comprensión de las teorías económicas. Backhouse no muestra cómo esto es posible y se bosquejará una posible explicación en la próxima sección.

Al final de su artículo, Backhouse considera qué relevancia puede tener la historia en la investigación en Economía. Y dice: "amplía el rango de temas discutidos; cuestiona ciertos valores intelectuales y alienta cierto escepticismo acerca de las conclusiones de los economistas." (Op.cit., pág. 16. Traducción propia). Nuevamente, las ventajas que cita el autor son de índole epistemológica e indirectamente pueden evidenciarse a través de la historia del pensamiento económico siempre y cuando se expliciten dichas conexiones.

## La epistemología y la enseñanza de las ciencias

Intentaremos ahora dar un marco teórico dentro del campo de la didáctica para apoyar la tesis de que una reflexión meta-teórica o epistemológica acerca de las teorías económicas puede, efectivamente, aumentar la comprensión de estas últimas.

Actualmente el enfoque predominante en el campo de la enseñanza y aprendizaje de las ciencias es el cognitivismo, y más específicamente el constructivismo. En la teoría constructivista de Ausubel y Novak el concepto central es el de *aprendizaje significativo*. Aprendizaje significativo es aquel en el que la nueva información cobra significados si encaja en alguna información relevante ya existente en la estructura cognitiva del estudiante. De este modo, se atribuyen significados a la nueva información al mismo tiempo que se resignifican los conocimientos preexistentes. Así, el estudiante deja de ser un mero receptáculo de información sino que construye su propio conocimiento. "La construcción cognitiva se produce mucho más por la organización, relación y jerarquización de la información recibida que por la información descubierta" [Moreira, 1993].

En este sentido, se pone en evidencia que para lograr un aprendizaje significativo es necesaria una reflexión por parte del estudiante sobre sus propios conocimientos y sus modos de producción. En otras palabras, una reflexión metacognitiva sería una condición determinante para un real cambio de paradigma que resuelva el conflicto entre ideas espontáneas e ideas científicas [Salinas, Cudmani, 1994].

Sin lugar a dudas, el modo en que se transmiten los conocimientos científicos en los libros de texto conlleva una cierta epistemología que se pone de manifiesto en el orden en que se presentan los elementos de una teoría científica, en el predominio y función que se le otorga a los ejemplos propuestos para un cierto tema, en el grado de permanencia o certeza que se le adjudica a las teorías actuales, etc. No siempre estas concepciones acerca de la ciencia y del método científico son correctas sino que expresan el modo espontáneo de razonar y de obtener conocimiento en la vida cotidiana.



Sin embargo el conocimiento científico requiere de cierto rigor en los métodos de obtención y validación de sus conclusiones que difieren radicalmente de los métodos del sentido común. Así, las preconcepciones del estudiante, y a veces también de los textos, acerca de la economía y su método dificultan la incorporación significativa de conceptos científicos pues pareciera que no es posible construir conocimientos científicos sin una adecuada epistemología [Salinas, Cudmani, 1994].

## Conclusiones

La tesis que defiende Backhouse en el artículo analizado, a saber, que los economistas deben tomarse más en serio la historia de su propia disciplina, no nos parece demasiado convincente. Las ventajas que, según el autor, traería aparejada tal actitud son de dos tipos; aceptamos las primeras: conocer la forma en que los economistas del pasado hacían Economía puede brindar una mayor penetración en el modo en que se podrían interpretar y aplicar los modelos matemáticos abstractos a los casos reales.

El resto de ventajas que propone el autor son de índole didáctica, a saber, una mayor comprensión por parte de los estudiantes de las teorías económicas. Sin embargo, cuando especifica los aportes de la historia del pensamiento económico a dicha comprensión, estos aportes se resumen en que la historia suscitaría una reflexión epistemológica acerca de la Economía, y esta reflexión aportaría, no queda claro cómo, un aprendizaje más significativo de las teorías económicas. Aceptamos que las reflexiones meta-teóricas proveen una comprensión más profunda de los contenidos teóricos propios, y damos además un marco teórico de la Didáctica que explica de qué manera esto es posible. Pero creemos que no es necesario conocer la historia de una disciplina para lograr tales objetivos de aprendizaje; basta con dar un marco epistemológico adecuado.

## Bibliografía

- Backhouse, R., [1997], "Economics is a Historical Process", en S. Medema y W. Samuels (comp.), *Foundations of Research in Economics: How Do Economists Do Economics?*, Brookfield, VT: E. Elgar.
- Boido, G., [1993], "La polémica sobre el enfoque *whig* en la historia de la ciencia", en *Análisis Filosófico*, vol. XIII, N° 2, pág 123 a 132.
- Butterfield, H., [1951], *The Whig Interpretation of History*, Nueva York: Charles Scribner's Son.
- Fleck, L., [1935], *Genesis and Development of a Scientific Fact*, Chicago: The University of Chicago Press, 1981.
- Kuhn, T., [1962], *La estructura de las revoluciones científicas*, México: Fondo de Cultura Económico, 1996.
- Lakatos, I., [1970], "La historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales" en Lakatos, I. y Musgrave, A. (eds.), *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Barcelona: Grijalbo, 1975.
- Moreira, M. y Redondo, A. [1993], "Constructivismo: significados, concepciones erróneas y una propuesta", en Memorias de la VIII Reunión Nacional de Educación en Física.
- Salinas, J.- Cudmani, L. [1994], "Concepciones epistemológicas de estudiantes de los ciclos básicos de carreras de ingeniería". *SIEF*. Buenos Aires, Argentina.
- Popper, K., [1972], *Conocimiento objetivo*, Madrid: Tecnos, 1982.